

Participó en Mónaco y en París en sendas conferencias sobre el futuro de la infancia

CAROLINA DE MONACO

la princesa comprometida

MAS serena, más seria, más madura..., más comprometida. Carolina de Mónaco, la nueva Carolina, se muestra cada día más volcada en la labores sociales. Cuando se cumplió el primer aniversario de la muerte de su padre, Carolina aparece más centrada que nunca. Y es que mucho ha cambiado la princesa de Mónaco. Acercándose a los cincuenta, Carolina —hoy más de Hannover que de Mónaco— vive su voluntario retiro de la vida social. En su discreta madurez, Carolina, el icono femenino europeo de la segunda mitad del siglo XX, vive volcada en su faceta de madre y en sus compromisos sociales. Ahora se encuentra más cómoda en un discreto segundo plano, prefiere vivir alejada de primeras planas y grandes titulares. La mayor de los Grimaldi tiene ahora otra vida. No por ello se ha exiliado del lujo, de los modelos exclusivos, de las vacaciones en playas paradisíacas y de estancias en estaciones invernales. Pero ahora rasquemos y encontramos que hay mucho más que eso. Mucho más que esa fachada de vida de cuento con luces y sombras. Hay una princesa comprometida que, cada día más, se vuelca en las labores humanitarias. Desde su posición privilegiada sabe que cada uno de sus gestos cuenta y ayuda. Y en eso está.

Eso sí, en su nueva y discreta etapa, sigue despertando la gigantesca atención que la convirtieron en un mito. Siempre bellissima y enigmática, elegante, y ahora con ese poso de madurez y serenidad que la hacen aún más atractiva, su nombre siempre es —y seguirá siendo— sinónimo de «glamour».



Quando se cumple el primer aniversario de la muerte de su padre, queda más patente que nunca el cambio de Carolina: más centrada que nunca en su familia y en las labores humanitarias. Si hace unas semanas la veíamos como embajadora de buena voluntad de la Unesco, en estos días se ha implicado de lleno en actos sobre el futuro de la infancia. Sobre estas líneas, Carolina de Mónaco durante el acto que presidió en París de la Fundación AMADE, que ella preside. A la izquierda, posando con algunos de los cargos de la organización

LA PRINCESA COMPROMETIDA

Si hace tan sólo unas semanas aparecía como embajadora de buena voluntad en el sesenta aniversario de la Unesco, ahora ha participado en unas jornadas del Principado —promovidas por

(SIGUE)



La habitual coquetería de la princesa no le impidió en un momento dado ponerse las gafas de cerca para tomar notas durante la conferencia del Consejo de Europa sobre el futuro de la infancia que presidió en Mónaco. Fue esta la primera vez que tuvimos la oportunidad de verla con gafas. La princesa se mostró muy interesada en las ponencias y tomó parte activa en el acto

Más serena, más madura y más centrada que nunca, la princesa ha multiplicado en los últimos tiempos sus actos en labores humanitarias



el Consejo de Europa— sobre el futuro de los niños. De esta forma, la princesa ocupó el lugar de la presidencia de la mesa —bajo el epígrafe de «presidente» como se ve en la imagen— y siguió con atención las ponencias, incluso tomando notas de las mismas. Aunque siempre ha estado preocupada por las causas benéficas y solidarias, ahora más que nunca está tomando parte activa en ellas. Y es que mucho ha cambiado Carolina en su forma de entender, ver y vivir la vida. Sus palabras hace tan sólo unas semanas en París eran más que reveladoras de este nuevo cariz cuando sopló las velas del sesenta aniversario de la Unesco: «¡Hay tanto que hacer en este mundo, que todos deberíamos tener algo de buena voluntad! Trato de trabajar más, especialmente en la educación de las mujeres y jóvenes del mundo rural, que no tuvieron la posibilidad de ir a la escuela. Luchamos por permitirles acceder a la educación y a unas nociones básicas como para ser independientes».

LAS GAFAS DE LA PRINCESA

Pero esa nueva actitud también tiene una lectura exterior. De hecho, esta fue la primera ocasión en la que tuvimos la oportunidad de ver a Carolina con gafas. Los años pasan para todos, y también para la princesa. Su habitual coquetería no le impidió en un momento dado ponerse las gafas de cerca para tomar notas durante la conferencia. Como procedía para la ocasión, lució un traje sobrio y formal. Al fin y al cabo, nada debía distraer la atención de lo principal: los problemas de la infancia.

Tan sólo unos días después, Carolina volvió por sus fueros, que ahora son solidarios. En París asistió a la reunión anual de la Fundación de la Asociación Mundial de Amigos de la Infancia, que ella preside. De nuevo, el compromiso de la princesa con los más pequeños. Un traje oscuro y una camisa blanca de rayas abierta en el escote fue el sencillo uniforme que eligió para la ocasión.

Fotos: CORDON PRESS